

Cantares mexicanos

Las plumas de quetzal se secan
 los mosaicos de plumas de colibrí se descoloran como las flores
 los mosaicos de turquesas, de jade, de obsidiana y de nácar
 caen como flores.
 Los collares de caracoles y de jades se desgranán
 como sargas de flores de cacao . . .

Las vasijas blancas como hojas de códice
 con las figuras en rojo claro y rojo oscuro
 amarillo
 y verde turquesa
 las vasijas de barro rojo color de chile rojo
 y las de barro rojo de Oaxaca como frutas maduras
 o anaranjadas como fuego
 se marchitan y se quiebran.

Si es pirámide
 se desmorona.

¡Las plumas de quetzal empalidecen
 y están llenas de polvo!
 Oíd las lamentaciones que hago yo, el Rey Netzahualcóyotl.
 El universo es un juego de pelota
 en él jugamos con dos pelotas: el Sol y la Luna
 contra los poderes infernales
 y no sabemos quién ganará (el que pierda morirá).
 Y ved el signo del Sol en el centro del Calendario
 —el signo del Sol está en el centro—
 por la mañana es *Tonatiuh* (“el Águila que asciende”)
 porque es como un águila que sube al nopal por la mañana
 estrujando las rojas tunas de los corazones humanos
 y es *Cuauhtémoc* a la tarde

(“el Águila que baja”).
 La pelota de caucho sube y baja, y va y viene
 y los hombres debemos jugar con esta pelota.
 La muerte y la vida: la tinta negra y roja
 la doble tinta con que pintan sus códices los poetas.

El lago de Texcoco y de Tenochtitlán
 (“el lago de la Luna”)
 que es como un espejo de obsidiana a la luz de la luna
 y a la luz del sol, azul-verdoso

de tranquila turquesa
 esmeralda y oro
 lago de aguas de flores, donde nada el ánade
 y va y viene nadando
 y vuela graznando y moviendo la cola llena de sol
 se secará también un día como se secan las flores.
 El lago de Texcoco y de Tenochtitlán (“el lago de la Luna”)
 será como un sueño que tuvimos una noche de luna.
 Y que en el día se evapora.

Y en su lugar se levantarán polvaredas.

Por eso mi canción es triste
y la acompaña con un són triste el *teponaztli*.
¡No preguntéis por qué el *teponaztli* tiene tan triste són!

Sólo venimos a soñar aquí en la tierra
a dejar unos manuscritos iluminados
como sueños.

La cerámica de los toltecas está bajo la tierra
esparcida como pétalos de flores.
Hemos pintado el interior del cielo en cueros de venado
¿pero acaso nuestros descendientes entenderán el Códice?

Nuestros poemas en papel de maguey, de yuca y de palma
serán llevados por el viento como el polvo de Texcoco.

Los que vieron la corte del anciano rey Tezozómoc
el tirano:
y vieron los danzantes vestidos de tigres y de pájaros
y los tocadores de *huéhuatl* coronados de flores
y los jardines resonantes con las sonajas de sus fuentes
ahora sólo verían este montón de piedras
donde el tecolote canta a la muerte.
Oprimió a los débiles, a los humildes, a los *macehuales*
que andan en el monte cargando leña o buscando magueyes
y ahora entre las acequias y baños del poderoso rey Tezozómoc
encuentra su leña y su maguey el *macehual*.

Los reinados de los reyes son breves como las rosas.
¿Qué se hicieron los príncipes vestidos de plumas de quetzal
y las princesas de ojos de obsidiana?
Buscadlos en sus ollas reales
que hallaréis llenas de polvo.

Se fueron como humo del Popocatepetl...
Sólo son sombras de Mictlán, la Región del Misterio.

No os admiréis si tiene el *teponaztli* tan triste són.

Yo Netzahualcóyotl

pronto estaré en mi olla de barro, confundido con el barro
(unos cuantos huesos con collares).
Fui hecho de barro como vasija
como vasija de barro que vuelve al barro
y el Rey de Tezcoco será entonces igual a cualquier *macehual*.

Pero mirad el Sol: cada día renace de Mictlán, la Región de los Muertos,
y el lucero Quetzalcóatl muere y renace de nuevo.

¡Mirad cómo brilla en las mañanas el lucero Quetzalcóatl!

Mirad el maíz:
muere y renace tiernecito después de las primeras lluvias enviadas por
Tláloc.

¡Si no hay en la olla sino polvo
y unos pocos huesos con collares
es que estoy siendo molido como en piedra de moler por la madre Cihuacóatl
como se muele el maíz de los primeros elotes
y después rociará mis huesos con su sangre Quetzalcóatl
y revivirán mis huesos floridos!
Quetzalcóatl me sacará de Mictlán.
Nadie puede alterar este Códice, de la tinta negra y roja
las pinturas que cantan en honor de Aquel por quien todos viven
el Dueño del cerca y del junto.